

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

EL FIN DE LA LÍNEA

En el número de septiembre de Vuelta, Octavio Paz y Takeshi Umebara se refirieron al fin del tiempo lineal. Recientemente, en Londres, el Príncipe Carlos de Inglaterra, ofreció sus pensamientos al respecto.

LONDRES —Considero que una correcta *administración* es el concepto más importante para ser tomado en cuenta si deseamos resolver problemas ecológicos. A mi parecer, esta *administración* opera en dos niveles. Primero en el nivel de un buen gobierno doméstico —viviendo económicamente, ahorrando energía, reparando, rehusando y reciclando, sin deseos al no desperdiciar y asumiendo su responsabilidad personal. El concepto de *administración* opera asimismo en el nivel de reconocer que somos parte intrínseca del mundo viviente en la misma forma en que éste es parte de nosotros. La buena *administración* celebra la belleza y la diversidad del mundo natural.

No es suficiente "administrar más eficientemente los recursos de la Tierra", confiándose en una ética utilitaria tradicional. Deberíamos procurar vivir en armonía con el resto de la creación, aunque no podamos discernir ningún beneficio material inmediato para nosotros en dicho proceso.

Esto, por supuesto, apunta a la necesidad de un cambio fundamental de actitud. Hemos aprendido a pensar de manera lineal, con un comienzo, mitad y fin. Usamos el concepto lineal para planear procesos industriales en términos de consumo, proceso y producción, cuyos productos no intencionados son el desperdicio y la contaminación. La solución para la contaminación aún es muy a menudo la dilución.

Nuestro pensamiento lineal ha sido un triunfo en el plazo relativamente corto. Pero ahora, ante la perspectiva de la duplicación de la población mundial, con demandas cada vez más altas de niveles materiales de vida y con la necesidad adicional de esforzarse por el sustento

requerido, tendremos ciertamente que empezar a pensar nuevamente. De hecho, tenemos que volver a la naturaleza —no de una manera romántica, escapista, y "bucólica", sino empleando tanto la ciencia como la filosofía.

Ambas disciplinas nos enseñan, desde perspectivas muy diferentes, que la realidad del mundo natural dentro de la cual vivimos no es lineal, sino esencialmente circular.

No existen el "desperdicio" ni la "contaminación" en la interacción natural de las diferentes especies dentro de sus propios ecosistemas. Esto aún lo entienden y viven aquellos a quienes describimos con tanta superioridad como "primitivos".

Mientras nos debatimos entre diferentes definiciones teóricas acerca del mantenimiento de la ortodoxia económica actual y alguna alternativa, aun indefinida, de modelos de progreso, continúa siendo una experiencia tranquilizadora encontrar el equilibrio sustentador en acción entre las comunidades tribales.

No estoy abogando, ciertamente, por una especie de retorno en masa a una sociedad de "cazadores/recolectores". Pero a mi parecer, el verdadero desafío consiste en encontrar la combinación correcta de sistemas dinámicos occidentales, en toda su intencionalidad lineal, con la estrecha forma circular del mundo natural. De hecho, en unir la ciencia moderna con la sabiduría tradicional.

PRÍNCIPE CARLOS

Traducción de Alejandra Greiner

© *New Perspectives Quarterly*

TOKIO

—El término "postmodernismo", acuñado para describir tendencias artísticas y culturales recientes y tema del último número de *Vuelta* (septiembre de 1992), no es un concepto necesariamente útil para descubrir a Oriente. Los estilos artísticos varían de nación a nación de acuerdo con los antecedentes culturales. En Occidente, el estilo postmodernista refleja la crisis de los valores individualistas y de las tradiciones culturales, mientras

que en Asia en general, y en Japón en particular, el estilo más reciente refleja el fenómeno opuesto.

En Asia los principales problemas no se originan en la crisis del individualismo, sino en el intento por integrar ideales individualistas a un sistema de valores orientado hacia la comunidad. El "dilema" asiático no consiste en una reacción al racionalismo ni en una recuperación de identidad cultural. Más bien, nuestro dilema en particular surge de una búsqueda de "un lugar propio" dentro de lo que es, en efecto, una cultura comunitaria premoderna.

Otro aspecto del "dilema" oriental es que continúan prevaleciendo en la mayor parte de Asia dos sistemas de valores: en las comunidades rurales predominan los valores tradicionales, basados a menudo en creencias religiosas populares, como el hinduismo en la India y el taoísmo en China, y en las áreas urbanas de avanzada industrialización está emergiendo una nueva clase de valores que podrían calificarse como "modernos", de carácter medianamente secularizado e individualista. Esta dicotomía de valores es causa de gran tensión, lucha y dramatismo, situación que difiere radicalmente de la del mundo occidental postmoderno.

En Japón, este tipo de separación entre la cultura urbana y la rural ya no es tan diferenciada. Sólo una pequeña parte de la fuerza laboral se ocupa en la agricultura. Aun aquellos que permanecen en las aldeas salen a trabajar a las fábricas u oficinas de ciudades locales. Todos se sumergen en la sociedad de consumo.

Sin embargo, existe otro tipo de "dicotomía de valores" que domina la vida japonesa tanto en las ciudades como en los pueblos: el racionalismo en materias técnicas y el "sentimiento" en las relaciones humanas. En la sociedad japonesa, al igual que en Occidente, tanto las compañías y corporaciones como los empleados individuales, se encuentran en constante competencia. La competencia japonesa demanda una estrategia más o menos racionalmente calculada, que no la diferencia marcada de la practicada en Occidente.

Las relaciones humanas en Japón, sin embargo, son muy diferentes a las costumbres occidentales, tanto en el trabajo como en la esfera privada. Aquí las relaciones se determinan principalmente por los "sentimientos". Prestar atención a los sentimientos de los demás y no tanto a argumentos válidos, apaciguar los sentimientos de todas las partes involucradas y no juzgar como en una corte de justicia, se considera generalmente la mejor forma de solucionar un conflicto, sea este trivial o serio.

Este planteamiento japonés a menudo ocurre a costa de la racionalidad, objetividad y buen juicio. Los japoneses nunca se han entregado al culto de la racionalidad. El de ellos no ha sido el Siglo de la Razón y por lo tanto, tampoco el del antirracionalismo. El "individuo" no está en crisis ni tampoco está en juego el libre albedrío, por lo que la búsqueda de la autoafirmación y expresión no ha logrado entusiasmar a muchos.

En absoluto contraste, el postmodernismo occidental se manifiesta como una sociedad consumista acomodada, con grandes corporaciones que dominan los mercados, con la información controlada por los medios de comunicación masiva y una administración política que regula cada vez más el ritmo de la vida social, ninguno de los cuales se ve refrenado por tradiciones rurales o por códigos culturales más amplios del comportamiento interpersonal.

Con las poderosas organizaciones occidentales creando individuos indefensos y con la tecnología aumentando la crisis al producir un mundo muy conveniente, pero absolutamente alienado e incomprensible, se ha instalado una especie de crisis del individualismo: el postmodernismo. Los artistas y escritores occidentales han reaccionado a esta crisis con una lucha por afirmarse y expresarse en contra de una sociedad despersonalizada. La libertad del artista se ha identificado con la libertad hacia las reglas establecidas. Los expresionistas abstractos occidentales, por ejemplo, no ajustaron su perspectiva ni a los contornos de objetos naturales ni a ningún estilo de pintura en particular. Los poetas Dadá llegaron incluso a desafiar las reglas gramaticales de la lengua mucho antes que los expresionistas abstractos. La ostensible filosofía de los artistas y escritores postmodernos parece seguir la misma corriente: cuanto menos reglas,

más libertad, y cuanto más libertad, más autoexpresión.

Paradójicamente, sin embargo, el resultado de esta huida de las reglas no consiste en una diversidad creativa, sino en una proliferación de obras cada vez más similares entre sí en todas partes del mundo —en Nueva York, París o Berlín. Naturalmente, los grandes artistas son diferentes a los demás. Pero sus propias obras se parecen cada vez más entre sí. Las pinturas de Jackson Pollock son distintas de las de Toby, como Picasso se diferencia de Matisse. Pero Pollock manifiesta su individualidad de menos maneras que Picasso. Y Pollock no es un caso aislado. Sus dificultades no derivan de su talento, que es sin duda alguna magnífico, sino de su filosofía, o más bien de la filosofía de su época.

La promoción del arte como autoexpresión y el rechazo hacia todo tipo de restricciones son las piedras angulares del arte y la literatura postmodernista. No obstante, la liberación de la iconografía y de las convenciones tradicionales no implica necesariamente el logro de una gran creatividad. Si bien los pintores italianos del siglo XV no tuvieron ninguna libertad para elegir sus temas y materiales, no por ello fueron menos creativos para expresarse —a través del uso de tonalidades sutiles, líneas fluidas, juego de luces y sombras y una gran variedad de perspectivas. El error fundamental del concepto de expresión artística hoy —particularmente de la expresión postmoderna— consiste en la idea de que una mayor gama de metas pueda servir más eficazmente a los fines.

La arquitectura parece ser una excepción dentro de esta tendencia general del postmodernismo, ya que no puede desafiar las leyes y reglas. Un edificio se eleva desde los fundamentos de las leyes de gravedad.

Además, es tanto en esta área como en el mundo de la música, donde deben mantenerse las reglas en ciertos niveles fundamentales, donde está desarrollándose un verdadero estilo internacional. Este estilo postmoderno internacional es particularmente evidente en las obras de los arquitectos japoneses contemporáneos, como Arata Isozaki. Ciertos idiomas musicales, comunes a los compositores occidentales desde Pierre Boulez hasta John Cage, son igualmente compartidos por los músicos japoneses, tales como Toru Takemitsu. Determinar en

qué medida y en qué forma (...) la creatividad de Takemitsu se vincula con la tradición japonesa, es ya otro asunto. Los arquitectos y compositores contemporáneos parecen pertenecer a sus comunidades internacionales, sin tomar en cuenta sus diferentes antecedentes culturales. Es posible que el cosmopolitismo sea el aspecto más sucinto de las artes contemporáneas, lo cual las distingue de las de siglos anteriores.

La literatura, naturalmente, es inseparable de las lenguas nacionales y por lo mismo, no puede ser cosmopolita en igual forma.

En la narrativa, por ejemplo, James Joyce llevó la aventura lingüística a un extremo, no solamente en la sintaxis sino también en el vocabulario. Su obra idiosincrática ejemplifica el experimento occidental postmoderno al apartarse claramente del lenguaje de los escritores modernos, de Dickens a Flaubert.

En contraste con lo anterior, tanto los escritores japoneses como los chinos se encontraban en el cambio de siglo en una situación diferente. Como parte de su proceso de "modernización", tuvieron que forjar un nuevo estilo de narrativa debatiéndose contra el enorme peso de las tradiciones literarias. Mientras Joyce escribía el *Ulysses*, Natsume Soseki o Lu Xun se empeñaban, no en destruir, sino en *construir* un lenguaje literario a partir del idioma hablado en Japón o China. Desde entonces, la situación no ha cambiado demasiado.

El postmodernismo debe de ser posterior, y no anterior, al modernismo. Los arquitectos japoneses que ahora crean en el estilo postmodernista, vivieron la experiencia del modernismo arquitectónico a través del funcionalismo Bauhaus. Los escritores japoneses y la sociedad en su conjunto, sin embargo, han estado y siguen estando en un delicado equilibrio entre los valores modernos y los premodernos: racionalidad y sentimiento, individualismo y colectividad. Y esa es la identidad cultural que perdura en Japón a lo largo de esta época postmoderna.

SHUICHI KATO*

Traducción de Alejandra Greiner

© *New Perspectives Quarterly*

* El crítico social Shuichi Kato es autor del estudio en tres volúmenes de *Una historia de la literatura japonesa, además de Forma, estilo y tradición*.

LUIS ROSALES (1910 - 1992)

Una llamada telefónica de Madrid me anuncia la muerte del poeta Luis Rosales. Aunque desde hacía muchos años conocía su obra, mi amistad con él comenzó en 1979, en un viaje que hizo a México con Carlos Barral. Desde entonces fuimos amigos. En esos años aprendí a estimarlo y a quererlo. Rosales pertenecía a mi generación, es decir, al grupo que aparece entre 1935 y 1940, inmediatamente después de los poetas de 1927 en España y, en América, de Huidobro, Vallejo, Borges y Neruda. A esta generación pertenecían también, entre otros, Miguel Hernández, Lezama Lima, Juan Gil-Albert, Enrique Molina y Gonzalo Rojas. Fue una generación que continuó a la anterior pero que, al mismo tiempo, modificó profundamente la estética y la ética de los poetas de 1927. La relación entre ellos y nosotros es semejante a la que une y separa, simultáneamente, a Quevedo de Góngora o a Baudelaire de Hugo y los grandes románticos. Si se me pidiese decir en una sola frase cual fue la aportación de mi generación a la poesía moderna de nuestra lengua respondería sin vacilar: le devolví *gravidad* a la palabra poética. En este grupo de notables poetas, Rosales ocupa un sitio singular. Por una parte, fue un poeta representativo de su momento, marcado por la guerra de España y por el conflicto mundial; por otra, fue y es algo más o, mejor dicho, algo distinto: lo mejor de su obra trasciende a su momento, a sus querellas y dramas. Pienso, sobre todo, en algunos de sus grandes poemas, como *La casa encendida* o el *Diario de una resurrección*, en los que Rosales adopta y recrea un verso largo de ritmo lento. Un verso que viene de Whitman y de sus sucesores pero al que Rosales interioriza y convierte en entrecortada confidencia, apasionada y meditativa confesión. Versos más musitados que dichos y que se deslizan como un sinuoso río reflexivo. Así Rosales logra unir dos extremos opuestos: la narración y la descripción con el lirismo. Fue un poeta sentencioso, en la mejor tradición española, y al mismo tiempo fue un poeta que se perdió y se encontró no en los laberintos del lenguaje sino en la penosa exploración de su intimidad. La nota sobresaliente de su poesía es su dimensión moral, en el sentido quevedesco de la palabra:

reflexión, dolorido sentir frente a la existencia humana.

La muerte de Luis Rosales me arrebató un amigo entrañable; me consuela pensar que la muerte no es todopode-

rosa: el poema, como él mismo dice, es el espacio de una resurrección.

OCTAVIO PAZ

México, a 24 de octubre de 1992.

NUCLEAR AGE PEACE FOUNDATION

DECLARACIÓN DE LOS PREMIOS NOBEL

Los premios Nobel que firmamos esta declaración hacemos un llamado a todas las naciones y pueblos a unirse en la gran causa de la creación de una tierra segura y sustentable.

Este importante encuentro, *Earth Summit*, une dos temas claves de la sustentabilidad: el medio ambiente y el desarrollo, y ofrece una oportunidad única para encontrar soluciones globales a problemas que amenazan nuestro futuro común.

Reconociendo que todos habitamos la misma tierra y tenemos una responsabilidad común por la posteridad, los instamos a actuar decididamente:

- para proteger y preservar la integridad de la biosfera que sostiene a la vida entera, estableciendo regulaciones globales adecuadas, sanciones y mecanismos que refuerzan la prevención del calentamiento global inducido por los humanos, el deterioro de la capa de ozono, la destrucción de los bosques y la fauna marina, la contaminación del aire y el agua, la extinción de las especies y la dispersión de sustancias peligrosas en el medio ambiente;
- establecer un calendario para eliminar el combustible fósil y la energía nuclear, desarrollar rápidamente la energía solar y otras formas no contaminantes de energía, y usarlas más eficientemente;
- acabar con el hambre y la pobreza en el mundo mediante la transferencia de los recursos necesarios y tecnologías que no dañen el ambiente;
- demandar el fin inmediato de las pruebas de armas nucleares;
- prevenir la ulterior proliferación de armas nucleares y otras de destrucción masiva, estableciendo controles internacionales efectivos;
- desarrollar regulaciones internacionales sobre el destino de los desechos nucleares y la operación de las plantas de energía atómica;
- iniciar un programa de estabilización de la población mundial;
- promover una campaña educativa mundial para alentar la conservación de los recursos, el reciclamiento y la protección del medio ambiente;
- brindar protección al medio ambiente bajo el régimen de las leyes internacionales, estableciendo las regulaciones apropiadas, las sanciones criminales y los métodos de reforzamiento, dentro de la estructura de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

Gerd Binning

Willy Brandt

The XIV Dalai Lama

Leo Esaki

Val L. Fitch

Herbert A. Hauptman

Dudley Herschbach

Gerhard Herzberg

David H. Hubel

Jerome Karle

Klaus von Klitzing

Leon M. Lederman

Yuan T. Lee

Wassily Leontief

Bernard Lown

Mairéad Corrigan Maguire

Barbara McClintock

J. E. Meade

Simon van der Meer

Bruce Merrifield

Marshall W. Nirenberg

Linus Pauling

Octavio Paz

John C. Polanyi

Heinrich Rohrer

Carlo Rubbia

Abdus Salam

Claude Simon

Herbert A. Simon

George D. Snell

Roger W. Sperry

Henry Taube

Jan Tinbergen

Archbishop Desmond Tutu

George Wald

Elie Wiesel

Robert W. Wilson

1187 Coast Village Road, Suite 123 • Santa Barbara, CA 93108
(805) 965-3443 • FAX (805) 568-0466